



Eliacer Cansino

**Escritor y catedrático de filosofía.
Escritor de literatura infantil y juvenil**



El perfil:

La visión de este escritor y catedrático de filosofía en enseñanzas medias representa un planteamiento caleidoscópico de la educación literaria desde la propia realidad educativa en la que, en ocasiones, puede asomar el desasosiego de una sociedad dominada por la imagen y lo oído y en la que leer podría contemplarse contra natura.

Con una extensa producción literaria que le ha llevado a obtener los principales reconocimientos de la crítica –su obra ha sido incluida en la lista de las mejores obras de literatura juvenil por la Fundación Germán Sánchez Rupérez- y premios –Premio Lazarillo de Literatura Juvenil (1999), Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (2010)-; es colaborador habitual en revistas especializadas y foros de investigación. Sus

frecuentes encuentros con los lectores –sus lectores-, dejan patentes que, frente a la infancia y el mundo adulto, la literatura juvenil se presenta como un camino iniciático, alejado de lo puramente pedagógico, con un marcado carácter terapéutico pleno de alegrías y problemas, del reconocimiento del propio individuo como de lo social, lo que nos lleva a una visión del mundo y de la vida.

Algunos síntomas para el desasosiego en la Literatura Infantil y Juvenil

1.- Has hablado de síntomas para el desasosiego, ¿por qué síntomas y por qué desasosiego?

Utilizo esa palabra en el sentido médico, como indicio de algo anómalo que está ocurriendo. En mis encuentros con el mundo literario me encuentro cada vez más y de forma recurrente con estos síntomas que me producen cierta inquietud no exenta de disgusto, de ahí el desasosiego.

2.- ¿Y no será fruto esa inquietud de la melancolía que produce el abandono de un mundo en el que se ha vivido desde siempre?

Probablemente contribuye a ello. Yo pertenezco a la galaxia Gutenberg, a un mundo en el que la información y la formación llegaban a través de los libros. Hoy ya no es así y uno se resiste a las nuevas formas, más icónicas que literarias, de información. Tengo la sensación de que regresamos a eso que los medievales llamaron “biblia pauperum”, la biblia de los pobres, la que transmitía el mensaje a través de imágenes, dibujos, escenografías escultóricas, para los que no sabían leer. Leer es algo complejo, exige adiestramiento, esfuerzo, capacidad imaginativa para traducir las palabras a cosas; al ser humano le es más fácil mirar que leer. Y en cuanto se le deja a su aire regresa a la mirada en detrimento de la lectura. La lectura pertenece a la cultura, al cultivo, la mirada a la naturaleza.

3.-Uno de esos síntomas que parecen desasosiegarte lo has denominado *marginalidad de lo literario*.

Sí, es consecuencia de lo anterior. El libro estaba en el centro de la cultura, hoy comienza a estar en los márgenes. Hace unos días estuve proponiendo a mis

alumnos del Instituto de Educación de Adultos algunos modelos sentimentales transmitidos por la literatura: muchos de ellos desconocían las obras literarias a las que me refería: hube de explicar quién era Ulises y Penélope, el accidente fatal que lleva a la muerte a Romeo y Julieta, el romanticismo naciente del joven Werther, o la tragedia de Ana Karenina. En cambio reconocían algunas de esas historias a través del cine. No solo la información, sino la educación sentimental, tan cercana a lo literario en otro tiempo, no proceden hoy del libro.

4.- ¿Y al parecer cuando el libro tiene éxito es fruto de una poderosa campaña de mercadotecnia?

No siempre. Algunos libros parecen ganarse su popularidad y su éxito por ellos mismos. El acierto del autor, el dar en la clave de un problema que está en el ambiente y expresarlo de una forma singular y única que hace que los demás encontremos en ella la respuesta a nuestra propia búsqueda ha sido siempre uno de los valores de la literatura.

Sin embargo, y este es otro de los síntomas que me desasosiegan, he observado, en un encuentro reciente con escritores y editores de distintas generaciones, cómo va imponiéndose eso que los más modernos llaman el “target”, o sea la planificación y producción de una obra según el segmento de la demanda al que va dirigido. Producción que a veces cuenta con un feed-back tras las primeras entregas, lo que obliga al escritor a remodelar su obra según la recepción de los lectores o espectadores. Esto es muy propio de las series televisivas y las sagas literarias.

Ese modelo me inquieta. No me gusta. Entiendo la literatura de otra manera. En primer lugar no solo como divertimento. La literatura debe divertir, claro que sí,



pero la diversión no tiene por qué ser solo evasiva, sin compromiso con la realidad. Suelo decir que cualquier ficción artística verdadera nos saca de la realidad para devolvernos a ella de una forma renovada. Esa renovación, ese regreso a la realidad de manera más rica y plena es la que me interesa de la obra de arte. Si no hay regreso de la ficción, no me interesa la ida.

5.-¿Hacías una comparación entre el laberinto de los cuentos tradicionales y el laberinto de las pantallas?

Ese tipo de traslaciones del significado es propio de lo literario. Al poner en contacto dos realidades que en principio no parecían destinadas a estar juntas, se nos da un nuevo instrumento de visión. Sí, el laberinto actual no es el de Creta, ni el de los jardines racionalistas, sino el de la tecnología. El laberinto son las pantallas. Estamos encerrados en ellas. Cuesta trabajo distinguir el mundo de su presentación. Ahora entiendo el uso del verbo visionar. La primera vez que oí decir: “He visionado un partido de fútbol”, me pareció una cursilería. Hoy acepto su uso, no vemos, visionamos, o sea entre nosotros y el mundo está la pantalla. Y ella elige, selecciona, oculta, amplía, o desfigura el mundo. Al viajar, no miramos el paisaje, que ha dejado de ser una realidad, algo con lo que no vamos a encontrarnos nunca, miramos la película que proyectan en el circuito interior.

6.-También parecías algo preocupado con la proliferación, de determinados temas fantásticos: vampiros, zombis...

Algo hastiado, más bien. Verás, asumo que la litera-

tura es fundamentalmente ficción y, si no somos muy precisos en el lenguaje, fantasía. Pero lo fantástico tiene muchas formas de manifestarse. Desde la lucha con los molinos de viento de don Quijote, a las sirenas con las que tiene que vérselas Odiseo, pasando por el escarabajo de Kafka. Lo que me molesta es lo que he llamado “monopolio de la fantasía”, el que un tipo de fantasía o un tema fantástico se apodere de la literatura. Cuando todo el mundo ve vampiros adolescentes y sin demacrar por todos lados o zombis que regresan de sus tumbas para darse el festín con nuestras carnes, algo anómalo ocurre. Ese monopolio, esa insistencia, esa globalización del vampiro o del zombi, es fruto de una planificación extraliteraria. Una de las virtudes de la literatura es su pluralismo formal y de contenido. Y debemos mantenerlo por el bien de una humanidad plural, donde se juntan a hablar individuos diversos..

7.- Por último, has hablado de un problema de competencia lingüística que tiene mucho que ver en nuestras escuelas con el fenómeno de la inmigración.

Sí. Ese es un problema sociolingüístico, que a los escritores de literatura juvenil nos compete, y por tanto se convierte en un problema literario. No voy a extenderme en ello, porque necesitaríamos un poco de pausa y exponer algunos prenotandos para fijar la cuestión. Pero te diré que la llegada de una inmigración –en España aún de primera generación- cada vez más amplia, con un exiguo conocimiento de la lengua, nos plantea algunos problemas sobre el uso de lenguaje en la obra literaria que va a ser leída por estos chicos. Muchas obras dirigidas a ellos –recuerdo ahora Hay que salvar a Said, de Brigitte Smadja- obligan a un uso del lenguaje adaptado a su competencia

lingüística.

Pero, además, en poco tiempo vamos a ver conmocionarse eso que hemos llamado el Canon literario: ese repertorio de lecturas selectas que un joven debe realizar para asumir su pertenencia a una comunidad cultural. Pues bien, esas lecturas, si bien pueden contener una excelencia artística hasta hoy consensuada, probablemente no poseen el mismo consenso de excelencia para todos. El advenimiento al mundo de la cultura “Universal” de personas que proceden de culturas tradicionalmente marginadas pondrá sin duda en cuestión el Canon.

Algunas preguntas cortas para responder con un porqué:

Una película

Smoke de Wang Wayne

Un entretenimiento

Coleccionar puestas de sol (en los ojos)

Una pintura

Perro semihundido de Goya

Un museo

Ramón Gaya de Murcia

Una canción

Les feuilles mortes, o, en su versión jazzística, Autumn leaves

Una ciudad

Marsella

Un mito

Orfeo y Eurídice

Un valor

Compasión

Un personaje de la historia

Dietrich Bonhoeffer

Un libro

Esperando a Godot, de Samuel Beckett